

INFORME DE ORLANDO MILLAS AL PLENO DEL PC: COLOCAR EL PARTIDO EN PIE DE COMBATE PARA ENFRENTAR LA AGRESION Y LA CONSPIRACION

COMPANEROS DEL COMITE CENTRAL:

Compañeros invitados a la presente Sesión Plenaria:

El Gobierno Popular enfrenta grandes dificultades y peligros. La lucha de clases se desarrolla con aspereza y se hace más y más aguda.

De nuevo hay fronda aristocrática. Determinados círculos del imperialismo ascenden a la aplicación de un plan que apunta contra el Gobierno Popular y contra la independencia de nuestra patria. Desde el extranjero se galvaniza a la casta de los terratenientes y a la oligarquía financiera, a los monopolios industriales y banqueros que se consideraban dueños del país. Los diarios de la empresa EL MERCURIO, una serie de otros pasquines y varias cadenas de emisoras están dedicadas a una campaña de odios a muerte, ya no tienen límites en su afán faccioso y se orientan desembozadamente a derrocar el gobierno. Se activan los grupos de fascistas y sus tropas de asalto. En la medida en que la Derecha consigue colocar bajo su férula a la directiva demócratacristiana, erige al Parlamento en una trinchera contra el pueblo. Las declaraciones de Onofre Jarpa y los titulares de su letrina LA TRIBUNA indican que, delirantes y habiendo perdido las proporciones, llegaron a la conclusión de que estarían dadas las condiciones para su retorno al poder a fin de deshacer la obra realizada por el gobierno popular, anular los cambios y aplastar a sangre y fuego las conquistas y los derechos de la clase obrera y de las masas populares.

EL IMPERIALISMO NO SE RESIGNA

El imperialismo no se ha resignado a que Chile nacionalice la gran minería del cobre. Está implementando una verdadera guerra económica contra nuestro país. La confiscación en Estados Unidos de todas las compras de la Corporación del Cobre es un acto de agresión. Quieren asfixiar la producción suspendiendo drásticamente el abastecimiento de repuestos, a pesar de que los pagamos al contado. Simultáneamente, personeros norteamericanos asumen una actitud provocativa, negándose a encontrar fórmulas de acuerdo en la renegociación de la deuda externa. Además, se organiza una campaña internacional de propaganda antichilena, llegando a emplear recursos tan canchalescos como el de aquel grupo de traidores que encabezados por un estafador, se prestaron para protagonizar una "fuga en barco huyendo de la tiranía comunista" y que han sido celebrados por la prensa venal de Santiago. Por lo tanto, la insolencia del tribunal de Nueva York que embarga las cuentas y propiedades del Estado chileno no es un hecho parcial.

El conflicto social y político se exagera en razón de causas tan profundas como son la nacionalización de la gran minería del cobre, la reforma agraria, el establecimiento del área social de la economía, el dominio estatal sobre la banca y el conjunto de las demás medidas antimperialistas y antioligárquicas. Los cambios revolucionarios que están en marcha responden al desarrollo de las luchas de la clase obrera y del pueblo y, a la vez, desarrollan sus potencialidades; pero, además, desesperan a las clases sociales que hasta ayer dominaban y explotaban al país. Es claro que hay fuerzas dispuestas a la sedición. De ellas podemos esperar lo peor. Por eso, se diseña en el presente año una situación política difícil que puede convertirse en extremadamente ardua. En ambos frentes, el político y el económico, aparecen amenazas de la peor especie para la revolución chilena. Lo que está en discusión es el desarrollo de la revolución chilena o la vuelta atrás, el avance a un régimen más democrático o el establecimiento de una tiranía terrorista.

El Gobierno Popular ha demostrado ser capaz de encarar con éxito tareas difíciles. Encontró una cifra pavorosa de cesantía y la disminuyó en corto tiempo a menos de la mitad. Llegó al poder en circunstancias que la economía nacional permanecía varios años estagnada y la puso en movimiento. En 1971, junto con nacionalizar la gran minería del cobre y tomar posesión de los bancos, además de hacer efectiva la expropiación de 1.378 latifundios, aumentó la producción industrial en el 13%, elevó el producto nacional en el 9%, acrecentó en el 13% el nivel de consumo de los obreros y empleados, dio trabajo a 200 mil nuevos asalariados, subió 38% la matrícula en la enseñanza media técnico-profesional y 28% la universitaria, expandió al más alto nivel jamás alcanzado la construcción de viviendas. El primer año del Presidente Allende es el año de las victorias más significativas que haya tenido Chile en el curso de su historia, tanto en lo referente al rescate de sus riquezas fundamentales, como en el desarrollo económico y educacional. Por lo mismo, se pueden abordar las nuevas tareas con absoluta confianza en la capacidad de este gobierno para ejecutarlas bien.

El Miembro de la Comisión Política y diputado comunista Orlando Millas, fue el encargado de entregar el Informe al Pleno que el Partido Comunista inició en la

mañana de ayer en el local del Sindicato Hirmas de esta capital. (Ver información en pág. 3). El texto de la intervención del parlamentario es el siguiente:



Un aspecto de la reunión, mientras Orlando Millas entrega su informe.

EL ENEMIGO TOMA LA OFENSIVA

Pero, a pesar de que el programa del Gobierno Popular y todo lo necio por el responde a los intereses de la aprumadora mayoría de los chilenos y que por tanto este gobierno como el pueblo tienen inmensas reservas, lo cierto es que nuestra situación no es buena, que el enemigo aparece tomando la ofensiva y nos crea dificultades.

Los reaccionarios aprovechan cierto ambiente de desencanto, de molestia y hasta de enfado que se ha extendido en algunas capas de la población a raíz de que siguen subsistiendo determinados problemas que martirizaban a las masas durante los gobiernos de la burguesía y que aún no se logra remediar. Con una demagogia audaz, los responsables del atraso de Chile y de la miseria del pueblo exigen, ahora, que todo se solucione de inmediato. Toman las reivindicaciones de cualquier especie y las enarbolan con intransigencia oportunista. Se proponen agudizar las dificultades, llevar al país al caos, impedir que Chile salga adelante.

No pudieran conseguir esos propósitos si no encontrasen una situación objetiva favorable para algunas de sus maniobras inescrupulosas. En efecto, se convierten en aliado de los sediciosos quienes, muchas veces inconscientemente, no se colocan a la altura de sus responsabilidades, actúan bajo el Gobierno Popular al viejo estuo burocrático, no muestran la debida sensibilidad ante las angustias de las masas y se dejan llevar por los vicios propios del capitalismo. Allí reside un gran peligro. Debemos mirarlo a la cara.

Por nuestra parte, venimos advirtiendo, desde hace diez meses, que las debilidades y concesiones a diversas formas de oportunismo producen cierto deterioro en la influencia del gobierno, en su prestigio y en su capacidad de resistencia y de acción. Esto se comprobó en la elección extraordinaria de Valparaíso y entonces el Partido dio la voz de alerta. La Conferencia Nacional de nuestro partido realizada del treinta de septiembre a los primeros días de octubre hizo un análisis crítico y autocrítico profundo de la situación, que los hechos han demostrado absolutamente justo. Sin embargo, no se consigue el golpe de timón que modifique un curso negativo. Las resoluciones de la Conferencia no se están cumpliendo en su integridad. De nuevo, las elecciones de Linares y de O'Higgins y Colchagua reflejaron un intolerable retroceso; pero todavía no se reacciona como es debido. Por eso, debemos preguntarnos: ¿Qué pasa? Y, sobre todo, debemos contestar, sin rodeos, ¿qué nos pasa a nosotros?

COLOCAR AL PARTIDO EN PIE DE COMBATE

Lo que sucede es que en la Unidad Popular no todos actúan como revolucionarios y que, entre nosotros los comunistas, tampoco actuamos todos como revolucionarios.

La presente Sesión Plenaria tiene la tarea de colocar al Partido en pie de com-

bate para, en conjunto con nuestros aliados y al frente de las masas, enfrentar la agresión imperialista y la conspiración, cerrarles el paso y abatirlas.

La actual encrucijada exige un esfuerzo supremo de los comunistas. Hay que galopar. Nuestro Partido ha sido capaz de hacer grandes cosas. Muchas veces hemos navegado con vientos desfavorables. Nos hemos propuesto determinadas tareas cuando nadie daba una chaucha por ellas y las hemos cumplido. Ha llegado el momento de poner en tensión todas nuestras energías, de jugarlos por entero, de sostener con mayor fuerza nuestra política unitaria, de dar una salida a la situación. No se trata de lanzar meros llamados a la lucha, sino de examinar la situación real, con toda crudeza, descubrir lo que perturba y hacerlo a un lado, para que la clase obrera y el pueblo den la batalla con una elevada moral de combate. El curso de los acontecimientos dependerá, en primer término, de lo que hagamos los revolucionarios, de la conducta que observemos, de la forma en que trabajemos a fin de unir al pueblo y movilizarlo.

Para conseguirlo, es un punto de apoyo muy importante la existencia de un criterio conjunto, sobre una serie de asuntos fundamentales, de los 8 partidos integrantes de la Unidad Popular. En las reuniones de El Arrayán se hizo, con participación del Presidente de la República, un debate amplio, relativamente completo y bastante franco. Se llegó a acuerdos muy importantes. Pero de nada valdría la publicación del documento de sus conclusiones si sólo se le deja en el papel. Ya se cumplió un mes desde que se dio a conocer la Declaración de El Arrayán y aún no se la pone en práctica.

A CUMPLIR TAREAS DE EL ARRAYAN

El compañero Salvador Allende tiene toda la razón al llamar la atención, como lo ha venido haciendo en una serie de discursos y numerosas reuniones, sobre la necesidad imperiosa de endurecer la conducta frente a los especuladores y traficantes y desvelarse más por los problemas de las masas.

La Unidad Popular resolvió en El Arrayán, "mantener en funcionamiento permanentemente una dirección eficiente y auténticamente colectiva a todos los niveles, desde el Comité Político Nacional, al que debe dotarse de una adecuada estructura técnica, material y humana"; organizar "a breve plazo asambleas locales, de las que surjan luego asambleas regionales, para culminar en una Asamblea Nacional de la Unidad Popular"; "crear los mecanismos concretos para acoger los reclamos que se formulen", por los propios organismos de masas, respecto de actividades burocráticas, sectarias o insensibles o de corrupción; realizar "jornadas nacionales de discusión, en el seno de la Unidad Popular y directamente con los organismos de masas, que profundicen en el análisis crítico y autocrítico, y que incluso deriven en jornadas de planificación, en las que todo ese análisis se exprese en objetivos, metas, tareas concretas, a niveles regional, comunal, de centros productivos, de poblacio-

nes, de barrios", correspondiéndoles, en tales jornadas, "dar cuenta a funcionarios y dirigentes políticos de la Unidad Popular, y abordar cada tema que interese a los trabajadores de la ciudad, de las minas o del campo, a las capas medias, a profesionales y técnicos, a las mujeres y jóvenes, a fin de canalizar un conjunto de iniciativas y proposiciones en que queden señaladas las responsabilidades que asuman las propias organizaciones de masas y las que correspondan a la acción administrativa". Hay aquí tareas muy precisas, cuyo cumplimiento permitirá dar una batida al burocratismo, a la acción proselitista estrecha, a la parcelación administrativa y a la desvinculación de las masas. Tenemos que poner manos a la obra, arriba y abajo, en la dirección nacional y en las provincias, las comunas, las poblaciones, los servicios públicos, las empresas y en todas partes, para poner en marcha, simultáneamente y sin contemplaciones, dichos acuerdos. El asunto no es sencillo. En la propia dirección central, los responsables de este frente de trabajo no hemos conseguido, hasta hoy, siquiera que exista un local del Comité Político Nacional de la Unidad Popular. Debemos asumir la responsabilidad de que no se siga así.

La Unidad Popular decidió, igualmente, en El Arrayán, "asegurar una dirección económica centralizada, que dé unidad al conjunto de la política económica mediante orientaciones precisas, controle su ejecución y asuma directamente la responsabilidad de decisiones sobre cuestiones de cierta envergadura, contando con la asesoría de los organismos de planificación"; el funcionamiento efectivo del Comité Económico de Gobierno y de su "Secretariado Ejecutivo, integrado por los ministros de Economía y Hacienda y por el Asesor Económico del Presidente" darle al "área social de la economía una dirección eficiente, una organización racional, un desarrollo planificado armónico y riguroso, una consideración de dicho plan desde la base y una administración que abra paso a la participación responsable de todos los estamentos de los trabajadores en todos los niveles y asegure mayores oportunidades a los técnicos que laboran en ella"; precisando en especial que "las empresas del área social, trabajando planificadamente, deben alcanzar niveles óptimos de productividad y rentabilidad"; "la organización de una estructura bancaria que sirva los intereses de la nueva economía, superando el burocratismo y apoyando a los grupos sociales y a los sectores claves para el desarrollo económico"; en cuanto al comercio exterior, "superar los problemas e ineficiencias que derivan de la multiplicidad de organismos"; "poner en práctica una política más coherente y homogénea"; acelerar "la utilización de los recursos externos que se han venido abriendo, especialmente, desde los países socialistas"; seleccionar las importaciones "a través de un riguroso presupuesto de divisas, de modo que se asegure el abastecimiento de los productos esenciales de consumo, de las materias primas para el pleno funcionamiento de la economía, de los repuestos, de las maquinarias necesarias y de los equipos industriales para el desarrollo"; en el cobre, plantearse "como tarea nacional, después de analizarla con los trabajadores, una meta que signifique aumentos significativos de la producción en comparación con la de 1971"; definir una canasta de consumo popular, "que precise un conjunto de bienes y servicios a los que se asignará primera prioridad para aumentar la producción, asegurar el complemento necesario de las importaciones, y concretar un programa de inversiones que amplíe la capacidad de producción de las industrias alimentarias, textiles y otras que suministren bienes de consumo popular"; mejorar la locomoción colectiva; una política presupuestaria que limite el financiamiento deficitario sin afectar la ampliación de los servicios sociales, como vivienda, educación, salud pública; apoyar, en lo fundamental, en primer término en sus propios excedentes las nuevas inversiones del área de propiedad social; disminuir la cantidad excesiva de dinero en manos de los sectores privados y, sobre todo, de grandes empresas monopolistas, mediante algunas medidas específicas y normas de créditos; fortalecer los mecanismos estatales de comercialización y distribución que desplacen a los intermediarios mayoristas innecesarios y abran contacto directo con los comerciantes minoristas; aplicar "criterios selectivos que discriminen, en lo posible", los precios y las tarifas, "según el tipo de productos y los niveles de ingreso de los consumidores". Un capítulo especial de la Declaración de El Arrayán se dedicó a la formulación, además, de una nueva estrategia de desarrollo, creando un sistema racional de formulación de proyectos de inversión y concretando en acciones específicas 130 proyectos con la contribución de los países socialistas.

Es así que no nos quedamos porque falten acuerdos acertados y que abordan los problemas de fondo. Pero, sólo sabemos de uno de los quince ministerios, el de Hacienda, que haya efectuado reuniones de jefes de servicios y de los funcionarios

COLOCAR EL PARTIDO EN PIE DE COMBATE...

del más alto nivel para analizar en detalle la aplicación concreta de tales acuerdos. En los otros no se les ha atribuido la suficiente importancia como normas rectoras de la conducta a seguir. Y, por lo demás, todavía no comienza a trabajar el Secretariado Ejecutivo del Comité Económico de Gobierno.

Sería muy largo reseñar las resoluciones de El Arrayán sobre cada sector importante de la actividad gubernativa. Puede decirse que ellas se basan en el propósito de consolidar y desarrollar los cambios, completar el área social y la reforma agraria y cambiar más y más la correlación de fuerzas, desarticulando el frente opositor. Se consideró que la próxima gran batalla política general es la elección parlamentaria del 4 de marzo de 1973.

• EL ENEMIGO APROVECHA DEBILIDADES

Hay algunas materias, en todo caso, en que la Unidad Popular no adoptó aún en El Arrayán definiciones suficientemente categóricas. Es lo sucedido respecto de la Democracia Cristiana, frente a la cual sólo se hace notar, al referirse a la participación de los trabajadores, que ella "debe ser real y democráticamente generada, en forma que llegue a todos los sectores, sean éstos de la Unidad Popular, demócratacristianos o independientes". Lo mismo en cuanto a la ultrazquierda, a la que hace únicamente una referencia tangencial y muy débil. En estos asuntos no se consiguió encontrar puntos de acuerdo. Es evidente que el enemigo aprovecha esas debilidades, por una parte para incorporar a la Democracia Cristiana con pocas dificultades a un frente opositor comandado por dirigentes nazis del Partido Nacional y, por la otra parte, para especular aprovechando las acciones y declaraciones del MIR y del resto de la ultrazquierda como armas contra el Gobierno Popular.

Quizás si sea aún más delicado que en El Arrayán no hayan sido completos los avances hacia la delineación de una política coherente bien estructurada para la agricultura. Sólo se precisó que se completará la expropiación este año de los predios mayores a la equivalencia de ochenta hectáreas de riego básico, las expropiaciones se enmarcarán en la legislación vigente, se actuará en estrecho contacto con los campesinos y sus organizaciones, se repudian las tomas indiscriminadas, se preparará un futuro nuevo proyecto de ley, las asignaciones de tierras se ajustarán a la voluntad de los campesinos, se trazará el objetivo de incrementar en 200 mil hectáreas la superficie cultivada dedicando a ello praderas naturales, se aumentará en 60% la producción avícola, se asegurará la inexpropiabilidad a los pequeños y medianos agricultores, se adoptará una serie de medidas en favor de esos propietarios y de los mapuches y se ampliará la participación de los Consejos Campesinos en todo el desarrollo de la política agraria. Es demasiado amplio el ámbito de problemas en la agricultura que no fueron resueltos con claridad. Contribuyó a ello que nosotros mismos, nuestra Comisión Agraria y la dirección del Partido, hayamos conciliado anteriormente con posiciones falsas sostenidas por algunos aliados, lo que ha producido efectos perniciosos.

Pero, en su conjunto, el documento de El Arrayán contiene valiosas herramientas de trabajo unitario. Se necesita que en esta Sesión Plenaria del Comité Central cada compañero se refiera, concretamente, a la forma cómo se le aplica, a los esfuerzos que se desarrollan para llevarlo a la práctica, a las dificultades con que se tropieza y cómo se las vence, para que se transforme todo el estilo de trabajo de la Unidad Popular y se obtenga un vuelco decisivo en la situación. Lo más trascendental de la Declaración de El Arrayán es que pone el acento en el trabajo de masas, en la intervención de la clase obrera y del pueblo en los niveles directivos de todo el proceso de producción y de la acción estatal, en la ampliación de las organizaciones populares, en la entrega de tareas al pueblo mismo y en abrir paso a formas de participación que vayan cambiando el carácter y la naturaleza del Estado. Los enemigos tratan de aislar a la Unidad Popular, separando a la gente entre los que militan en la Unidad Popular y el resto de los chilenos. A veces la prepotencia, el sectarismo o las torpezas de algunos les ayudan a los enemigos a crear una imagen favorable a sus designios contrarrevolucionarios. Hay que llevar a todas partes la decisión esencial de El Arrayán que es la de trabajar con todo el pueblo, escuchar y respetar a las masas, conducirse escrupulosamente de acuerdo a las normas de democracia sindical y de democracia interna de cada organización popular, desarrollar la acción conjunta de los diferentes sectores democráticos.

• EJEMPLO REVOLUCIONARIO Y ARREGLIN DE BIGOTES

Nos esperan combates duros y tareas complejas; pero si apelamos a las masas, ellas tienen la capacidad necesaria para obtener éxitos en la esfera económica, poner un dique de contención a los enemigos de la patria, cerrarles el paso y salir adelante, afianzando el gobierno del Presidente Allende.

Han dado un ejemplo magnífico los jóvenes que realizaron proezas, colmadas en ocasiones hasta de heroísmo, en los trabajos voluntarios de este verano. Ese es el nuevo Chile revolucionario. Saludamos en nuestras queridas Juventudes Comunistas a los jóvenes de diversas tendencias, en su mayoría de la Unidad Popular pero también demócratacristianos e independientes, que plantaron tamarugos en la pampa, extendieron con sólo herramientas de mano el dren de Cabildo, abrieron con los medios más rudimentarios el camino que más necesita la provincia de Valdivia, hicieron ahorrar al país millones de dólares con su aporte en los grandes minerales de cobre y en otras tantas faenas, construyeron pabellones avícolas e hicieron tantas otras obras educándose y educando.

Este ímpetu revolucionario es capaz de detener el desierto, de convertir eriales en praderas, y lo será de construir en todas las esferas la grandeza de la patria. Allí están los obreros y técnicos que levantaron en tiempo record el edificio de la UNCTAD, los obreros municipales comunistas de Santiago que en vez de discutir más sobre las actuaciones del Alcalde salen los domingos en trabajo voluntario a limpiar la ciudad, los mineros de Chuquibambilla que extraen el material estéril dejado por los yanquis, los funcionarios públicos que van a trabajar gratuitamente los días sá-

lancia de las masas, la actitud alerta de todo un pueblo y, en primer término, la decisión de cada militante de los partidos de la Unidad Popular para descubrir y dar el combate sin vacilaciones frente a todas las manifestaciones del oportunismo.

La construcción de la nueva sociedad se encuentra a medio camino. Se dieron los pasos iniciales. Ahora se abre la nueva etapa, superior y de mayor responsabilidad, consistente en profundizar los cambios, hacer efectiva la democratización de las faenas productivas, renovar de raíz el proceso mismo del trabajo. Y si hasta ahora nada pudimos hacer sin la movilización de masas, para las nuevas tareas esa participación multitudinaria es inmensamente más indispensable. Saldremos adelante si son millones de ojos que vigilan y millones de brazos los que trabajan y luchan.

• CUALES SON LAS DIFICULTADES

El Gobierno Popular recibió al país encalillado al máximo. Al término de la administración de Eduardo Frei, Chile era en el mundo, en relación al número de sus habitantes, el que ocupaba el segundo lugar en la lista de los que debían más. Es cierto que el gobierno demócratacristiano dejó una reserva de más de 300 millones



Orlando Millas, diputado y miembro de la Comisión Política, durante la lectura de su informe.

bados para servir al pueblo, los campesinos del Centro de Reforma Agraria Fidel Castro de Pirque que exhiben con orgullo cifras records de producción lechera y tantos y tantos otros.

En contraste con ellos, hay quienes se arreglan los bigotes saltando quince grados de un viaje en los escalafones; continúan gozando de sueldos fabulosos en determinadas empresas, se trasladan a vivir en las casas de los antiguos gerentes, emplean los vehículos del Estado para sus fines particulares. Todo esto era absolutamente normal bajo los gobiernos burgueses; pero no tiene nada que ver con el proceso revolucionario que estamos viviendo. Para salir adelante, hay que extirpar de una vez estos vicios. Debe sancionarse, igualmente, de manera ejemplar, a los que mantienen la leche de los niños sin distribuirla, comoran para la Junta de Auxilio Escolar y Becas algunos artículos a particulares que no los fabrican y que retrasan su entrega, adulteran certificados de calificación de suelos para evitar la expropiación de determinados latifundios. El proceso revolucionario es incompatible con las contemplaciones y conciliación con estas expresiones de la moral del pasado. Para extirpar estas lacras, se necesita la vigi-

de dólares, pero junto con ella una fabulosa deuda externa de 4 mil 226 millones de dólares. Por cada chileno, incluso las guaguas recién nacidas, se ha comprometido al país en 422 dólares. Entre este año y los dos siguientes, Chile tiene que pagar a sus acreedores mil doscientos millones de dólares, cifra bastante superior al total de nuestras exportaciones de bienes calculada para 1972. La economía nacional se encuentra, así, amenazada de colapso. Esta es la responsabilidad criminal de los que derrocharon esos préstamos comprometieron en exceso al erario, y, sin embargo, ahora se dedican alegremente a hacer una oposición demagógica, irresponsable y demoleadora.

Por lo mismo que nuestro pueblo tiene conciencia y energías, capacidad y decisión para agigantarse y vencer las dificultades, debemos decirle, con absoluta franqueza, en qué consisten tales dificultades y cuál es la salida. Al peso abrumador de la deuda externa, se agrega el hecho de que los gobiernos burgueses dejaron a Chile con una capacidad productiva atrasada, dependiente de las fluctuaciones del precio del cobre y con una insuficiencia crónica para satisfacer las necesidades de la población. Aunque no se tuviese que pagar la

deuda que nos dejaron los gobiernos burgueses, para un funcionamiento óptimo de la economía se calcula la necesidad de importaciones ascendentes, de acuerdo a los actuales precios en los mercados internacionales, a cerca de mil quinientos millones de dólares, contra un posible rendimiento de las exportaciones de bienes y servicios, a pesar del aumento de la producción, que no alcanza a cotizarse en mil doscientos millones de dólares. De nada de esto se puede culpar al Gobierno Popular. Se trata de la estructura económica que hemos recibido. Precisamente para salir de este pantano es que el pueblo eligió Presidente a Salvador Allende y entregó a la Unidad Popular la dirección del gobierno. Hay que actuar en consecuencia.

• PERO TENEMOS AMIGOS

Se está renegociando la deuda externa; pero el imperialismo norteamericano ha querido imponer la fórmula colonialista del stand-by, que consiste en suscribir las clásicas cartas de intención, comprometiéndose a gobernar a gusto de los monopolistas, lo que Chile no puede aceptar. Pero Chile tiene amigos. Ellos son la Unión Soviética, el campo socialista, varias naciones latinoamericanas y europeas y también de otros continentes, que nos han brindado su ayuda y están dispuestos a una colaboración. Mientras un sector bancario obsecuente con las empresas imperialistas nacionalizadas corta créditos a Chile, la Unión Soviética compensa esas sumas con créditos suyos a corto plazo en divisas para financiar operaciones en cualquier mercado. Una manifestación popular en Dinamarca solicitó que ese país no cobre a Chile la deuda pendiente. Lo mismo ocurre en numerosos países.

En todo caso, lo primero debe ser un esfuerzo patriótico supremo aquí, en nuestro país, por aumentar la producción de cobre y de las demás mercancías exportables. Esto sólo es posible si cada obrero, cada empleado, cada técnico pone todo de sí. Hay que terminar de inmediato con los gastos burocráticos injustificados en la administración de las empresas del cobre, proceder sin tardanza a la centralización de funciones que se siguen repitiendo tres y cuatro veces, suprimir las oficinas en Santiago de las antiguas sociedades cuyas labores cumple o debe cumplir CO-DELCO.

Se necesita, en escala nacional, un plan rigurosísimo, de guerra, de economía de divisas, que limite al mínimo las giras de los funcionarios públicos al extranjero, reduzca a sólo lo más indispensable los viáticos en dólares, revise drásticamente y pade las importaciones que son prescindibles y, especialmente, desarrolle una campaña de sustitución de mercaderías extranjeras por otras que se produzcan o se puedan producir en Chile. En ese sentido, por ejemplo, los técnicos soviéticos, al visitar las minas de cobre antes de la nacionalización, concluyeron que las maestranzas chilenas y, en particular, la de El Teniente, son capaces de producir un alto porcentaje de los repuestos que hoy se traen desde el extranjero. Está en manos de los trabajadores y técnicos del cobre resolver sin tardanza la puesta en marcha de medidas concretas para abordarlas.

La nacionalización del cobre crea las condiciones para que, a corto plazo, nuestro país venza las dificultades que derivan de su anterior dependencia de la economía imperialista de los Estados Unidos. Esta es una tarea de todos los patriotas. No bastan soluciones de emergencia para salir momentáneamente del paso. El requisito indispensable de los éxitos consiste en determinar con claridad las metas, trazarlas de acuerdo a la realidad, precisárlas con rigor científico y apelar al pueblo a fin de cumplirlas como grandes objetivos patrióticos y revolucionarios. Lo hecho en 1971 fue posible porque en el Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular se condensaron las más destacadas reivindicaciones nacionales, esca-recidas por la Izquierda chilena durante largo tiempo, cuya realización estaba madura y respecto de las cuales había una conciencia madura. El Gobierno Popular se propone que Chile salga en los próximos años del subdesarrollo en materia de elaboración de cobre y se autoabastezca en rubros fundamentales. Este es un desafío perfectamente razonable y que debemos cumplir para que la revolución chilena tenga éxito. Junto con aprovechar los importantes créditos otorgados por la Unión Soviética y otros países socialistas en equipos industriales, así como su asistencia para descubrir nuevos yacimientos de petróleo y desarrollar la pesca, asegurando a nuestro pueblo los inmensos recursos alimenticios del mar, tenemos que trazar con todo el pueblo, despertando la imaginación y aprovechando la laboriosidad de millones de chilenos, un plan revolucionario de inversiones.

Los problemas de la balanza de pagos se reflejan en el sistema monetario interno, sobre el cual pesan también el déficit del presupuesto, los viejos hábitos inflacionarios y las presiones de los que están interesados en que el país no salga de la crisis de estructura y de los que, inconsistentemente, se niegan a comportarse con disciplina social. Estos factores se conjugaron para que en 1971 las emisiones de billetes crecieran en el 111%, con el peligro de dar lugar a alzas de precios y

COLOCAR EL PARTIDO EN PIE DE COMBATE...

tarifas, a algunas formas de mercado negro, a desabastecimientos parciales y a las tendencias en favor de contrabandos hacia el extranjero. Sin embargo, el Gobierno Popular controló la situación, porque al aumento del dinero se le contrapuso con el consumo de los grandes stocks de mercancías acumuladas anteriormente en las maistrías y en el comercio, con el aumento de la producción industrial, con el elevado ritmo de importaciones de alimentos de primerísima necesidad, con el incremento notable de los ahorros y con la menor rapidez en la circulación monetaria debido a la verificación por el pueblo de que este gobierno contiene al máximo las alzas de precios.

Para 1972 se hace imperioso mantener el circulante en márgenes mucho más estrictos, so pena de que, en caso contrario, se arrostrará, con la inflación, los beneficios económicos y sociales alcanzados por los trabajadores y por los sectores de capas medias y que constituyen uno de los objetivos irrenunciables del Gobierno Popular. Cualquiera tolerancia con dispendios que el país no puede financiar conduciría a proyectar el circulante en términos que equivaldría a sentarse sobre el cráter de un volcán próximo a estallar.

TRABAJAR DE ACUERDO CON LAS MASAS

La situación tiene salida; pero no en los marcos de una política habitual. La aplicación del tradicionalismo de los gobiernos burgueses no puede funcionar en condiciones revolucionarias. El requisito fundamental de un saneamiento de la economía, que permita afianzar el proceso de cambios, reside en que, de arriba a abajo, se actúe en función de tal proceso. Los dos peligros mayores consisten, el uno, en no darse cuenta de lo que ocurre y conducirse despreocupadamente, y el otro, en desesperarse y no tener confianza en la posibilidad real de superar las dificultades apelando a la clase obrera y al pueblo. La condición ineludible para avanzar es que se trabaje de acuerdo con las masas, con una voluntad resuelta y lucida y sin contemplaciones con los intereses creados. No podemos esperar milagros. De lo que se trata es de conducirse con perseverancia, poner al país en pie de lucha contra las tendencias negativas, desplegar las energías de la clase obrera, de los campesinos, de la juventud, de los técnicos y profesionales, de la mujer chilena. La piedra de toque reside en el aprovechamiento, sin demora, de las ventajas de las nacionalizaciones, de la superioridad del nuevo sistema, de las posibilidades que derivan de un trabajo planificado a cuya conducción se incorporen millones de chilenos sintiéndolo como asunto de vital interés para ellos, para su clase y para la patria.

A TERMINAR CON EL LUJO Y DESPILFARRU

Cuando necesitamos renegociar la deuda externa, se nos embargan las cuentas en los Estados Unidos y subsiste un importante déficit fiscal, hay que decidirse a terminar, de una vez, con el lujo de algunas jefaturas de servicios públicos que parecieran a cargo de grandes pachas, suprimir el uso de automóviles del Estado fuera de las necesidades más imprescindibles, revisar si todos los viáticos y horas extraordinarias que se cobran están justificados, dar la batalla por la realización del máximo de economías en todas las esferas.

Y los revolucionarios tenemos la obligación de dar el ejemplo. Todos los funcionarios comunistas, cual más cual menos, según los casos concretos, reciben, si desempeñan cargos ejecutivos del Estado o de empresas, un salario inferior al establecido en el escalafón correspondiente. Las diferencias relativas a los jefes de reparticiones administrativas, se entregan como donaciones a la Junta Nacional de Jardines Infantiles, y en las empresas del Estado o intervenidas quedan en las propias empresas.

Es asunto de vida o muerte no permitir que se repitan los ciclos inflacionarios a que nos acostumbraron los gobiernos burgueses, reducir severamente las nuevas emisiones, sanear la economía del país. El compañero Zorrilla expuso en la reunión de la Unidad Popular en El Arrayán un programa de esterilización de circulante, a fin de que no haya un exceso de dinero presionando sobre los precios. Hay que llevarlo a la práctica, dando nuevos estímulos al ahorro y orientándolo a diversos fines concretos, además de captar en mayor escala pago por concepto de dividendos habitacionales, atraer determinadas inversiones y limitar rigurosamente las evasiones tributarias y previsionales. Baste decir que la evasión tributaria y previsionales llega a ser calculada, por algunos, hasta en veinte mil millones de escudos al año. Por lo tanto, aunque no se pueda pensar realísticamente en absorber esa suma, hay bastante paño que cortar, si la tarea se aborda por los funcionarios con el aporte de todo el pueblo, que debe saber que cuando un capitalista no paga un impuesto o retarda el depósito de imposiciones, está desarrollando así la inflación y perjudicando al conjunto de los chilenos.



Victor Díaz, Luis Corvalán, Subsecretario y Secretario General del PC, respectivamente, durante el desarrollo de la primera sesión del pleno junto a los miembros de la Comisión Política. Rodrigo Rojas, director de EL SIGLO

RECHAZO A TEORIAS FATALISTAS

Han surgido teorías que niegan la posibilidad de soluciones satisfactorias en el campo económico, durante el próximo periodo, dada la necesidad de remontar los inmensos déficits heredados. De acuerdo a esas tesis, los resultados económicos deberían influir, fatalmente, en los meses venideros, en el sentido de desgastar la influencia de masas del Gobierno y sólo pudiera compensarse con acciones políticas. Esas tesis no están desiguadas de otras, anticientíficas y voluntaristas, que postulan la subordinación de los factores financieros a lo que denominan "conducción real" de la economía, sosteniendo que sería equivocado exigir a las empresas del área social balances financieros satisfactorios, que no debiera considerar la existencia de restricciones monetarias al diseñar una política económica y que hacerlo conduciría a caer en una línea reformista.

Los comunistas rechazamos enfáticamente dichas tesis. El reformismo consiste en pretender administrar el Estado, la economía nacional y el área social al viejo estilo. Lo revolucionario es efectuar una planificación económica concreta y cumplir estrictamente, hacer estable el área social exigiéndole rentabilidad y que obtenga ganancias y crezca armónicamente, con la participación a fondo de los trabajadores en todos los niveles, o sea operar de acuerdo a las nuevas relaciones de producción y de propiedad. El reformismo opera recurriendo a las viejas recetas burguesas de sacar de apuros sacrificando a las masas populares mediante la inflación monetaria. Sobre los revolucionarios pesa la obligación de considerar dialécticamente, como un conjunto orgánico, flexible y en desarrollo, los factores productivos y financieros, con vistas a consolidar y llevar adelante la transformación social.

Los Bancos controlados por el Estado siguen siendo administrados por gran parte de sus viejos ejecutivos y con los antiguos métodos. La burguesía monopolista, los especuladores y, en general, los enemigos del Gobierno Popular continúan contando con inmensos créditos que emplean con fines contrarrevolucionarios. Es indispensable reestructurar el sistema bancario, darles participación en su administración a los empleados bancarios y los usuarios y dirigirlo con una política revolucionaria planificada. Por esa vía puede limitarse en gran medida el proceso inflacionario.

El problema de los problemas, que hay que tomar por las astas, es el del área social de la economía. Las empresas que a los capitalistas les rendían inmensas utilidades, deben entregar ahora al país cuantiosos excedentes y ser la base de un desarrollo económico progresista.

Si se pone orden en el área social de la economía, asunto que depende en primer término de que la clase obrera asuma su participación en ella con conciencia de clase e ímpetu revolucionario, podremos vencer todas las demás dificultades, afianzar los éxitos del Gobierno Popular y salir adelante. Es una tarea revolucionaria de la mayor calidad, de los obreros de cada empresa del área social, poner en ellas fin a los derroches, establecer disciplina, hacerlas rentables, conseguir que rindan más que en tiempos de los capitalistas.

PRODUCCION PLANIFICADA

La batalla de la producción no es tal sin planes concretos, metas precisas y una auténtica participación de los trabajadores. Cuando hablamos de planes, no nos referimos a los cálculos de supuestos y la formulación de previsiones en los términos acostumbrados en las condiciones del capitalismo. Proponemos planes que comprendan tareas determinadas, cuantificadas en forma estricta, respecto de la producción, la comercialización, las inversiones, las finanzas, la mano de obra, la productividad del trabajo, el promedio de remuneraciones, las exportaciones, las importaciones, las medidas de alcances sociales y culturales y la desti-

nación de los excedentes. Sin planes de esa especie, no se puede concebir una estapilización que promueva el aumento de la productividad y asegure la rentabilidad de las empresas del área social. Formular y cumplir estos planes no puede concebirse como algo burocrático, sino como un proceso de elaboración en que los índices orientadores, preparados con criterio científico, sean la base para decisiones adoptadas con la más amplia participación de los trabajadores y distribuidas sección por sección y mes a mes, de modo que las tareas sean comprensibles para todo obrero y técnico y se discuten por ellos mismos. Los Consejos de Administración debieran rendir cuentas mensuales a las asambleas de los trabajadores sobre la marcha de los planes. En lugar de la antigua dictadura de los patrones en las fábricas y del sistema consiguiente de plegos de peticiones, hay que abrir paso en el área social y en la mixta a convenios democráticos de planes de producción y de remuneraciones, en que participen los sindicatos como expresión de la clase obrera en su nuevo papel de fuerza dirigente del país, con responsabilidad revolucionaria y patriótica.

La anarquía capitalista, el manejo voluntarista de las empresas del área social por buenos o malos interventores o gerentes, el mantenimiento de los viejos sistemas de administración, son fuentes de compadrazgos, de amiguismos, de proselitismos sectarios, de cootes y parcelaciones, de derroches y de ineficiencias. Nada de eso se resuelve con organismos burocráticos, como el "Comité Sectorial Textil", cuya incapacidad se puso una vez más de manifiesto al no saber programar siquiera el abastecimiento oportuno de uniformes escolares. Además, la subsistencia de las viejas prácticas en las empresas desalienta a los obreros revolucionarios y crea el caldo de cultivo favorable para que proliferen las tendencias de un economicismo oportunista y la demagogia de los caudillos de ultraderecha y de ultrazquierda.

AMPLIA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES

A fin de terminar con esta situación intolerable, los comunistas proponemos que se abra paso de una vez a la más amplia participación de los trabajadores y, con ella, se estructure una dirección central eficiente. Para hacer real la participación, tiene que establecerse sin equívocos cuáles son las atribuciones de los Consejos de Administración, constituirlos absolutamente en todas las actividades de producción de las áreas social y mixta, promover las iniciativas de los obreros y técnicos y desarrollar en la base las Comisiones de Producción en las secciones de trabajo.

El problema consiste en que la participación se ha entendido como algo exclusivamente formal y esquemático y, al revés, debe romper todos los moldes y consistir en que la clase obrera y el pueblo entren a responder por la producción y por el éxito de la actividad económica del país. Quizás si son muchos los compañeros que actúan como un dirigente del "Sectorial Pesquero", que fue a Arica a explicar que el Consejo de Administración debía formarse sólo para el conjunto de esa actividad y no para cada empresa en particular. ¿Por qué no formar un Consejo de Administración general y otro en cada empresa? En esto, lo que abunda no daña, con tal que no proliferen los organismos, sino que se concentre en cada sitio la participación real. No debemos olvidar, tampoco, el perjuicio que causó en Chuquicamata el sectarismo que condujo, durante algunos meses, a una separación entre los ejecutivos y los dirigentes sindicales. Eso no debiera repetirse en ninguna parte. Nuestra orientación tiene que ser la de generar una auténtica democracia obrera, en el proceso mismo de trabajo, desde abajo, para elevar así la conciencia de clase y hacer irreversibles los cambios revolucionarios.

La participación es todo un estilo nuevo, proletario, de masas, en el conjunto del trabajo. No tiende a menoscabar las jerarquías, las responsabilidades y una dirección

eficiente, sino a fortalecerlas mediante la vinculación permanente con las masas, la acción de equipo, la información y la consulta que permitan sentarse a los obreros, empleados y técnicos integrados a las decisiones. Además del funcionamiento de los Consejos de Administración y de los Comités de Producción y del papel que desempeñan los sindicatos, la participación debe expresarse, cotidianamente, en que las mujeres de una fábrica sean llamadas a estudiar y poner en marcha mejoramientos en las salas cunas, otros trabajadores en lo referente a los sistemas de estímulos, los que participan en los centros culturales y en los clubes deportivos en lo que tiene que ver con las actividades recreativas, etc. Pero, debemos decir que en la insuficiente participación actual de los trabajadores en el área social no tienen la culpa solamente determinadas instancias, sino en primer término las autoridades más responsables del sector económico que han permitido no se designe hasta hoy la generalidad de los representantes del Estado en los Consejos de Administración. Nuestros compañeros deben salir de esta Sesión Plenaria convencidos de que esto no puede continuar así.

Para ganarle la batalla a la reacción ensoberbecida, el espíritu revolucionario debe impregnarse profundamente en las masas, lo cual exige que éstas se sientan, en los hechos cotidianos, gobernando al país. La participación popular no es un asunto solo de las empresas de las áreas social y mixta, sino también del área privada y de las reparticiones del Estado. No hay otra forma de dar la batalla contra el burocratismo que con una democratización a fondo, estableciendo canales para que el pueblo sea escuchado, se atiendan sus reclamos y tenga intervención en las soluciones concretas a sus problemas en las poblaciones y en relación a cada una de sus necesidades vitales, especialmente en lo referente a vivienda, urbanización y abastecimiento oportuno de alimentos, vestuario y demás mercaderías de primera necesidad. Los cambios revolucionarios van socavando y llegando ya, en algunos sectores, a demoler la vieja disciplina basada en la explotación, la dictadura del capitalista en el proceso productivo, la amenaza para el trabajador de ser lanzado al hambre, y un sistema administrativo burocrático y de coerción policial acompañada del paternalismo y la demagogia. A fin de que la nueva sociedad funcione, se requiere establecer una nueva disciplina, consciente, democrática, solidaria, revolucionaria y nuevas formas de administración pública y de aplicación de las fuerzas de trabajo, que consideren científicamente las leyes económicas y las pongan al servicio de la clase obrera, del pueblo y del país. No basta designar a un jefe administrativo militante de la Unidad Popular para que una oficina atienda adecuadamente las necesidades del pueblo. El aire fresco de la revolución tiene que entrar a las reparticiones del Estado.

LAS JAP: UN ARMA VALIOSISIMA CONTRA LA ESPECULACION

Entre los problemas que agobian a nuestro pueblo y que perjudican al Gobierno Popular esta la deficiencia en el abastecimiento de artículos alimenticios y de vestuario. El enemigo fomenta, deliberadamente, el acaparamiento, el gran contrabando y el mercado negro. Hay que darle la pelea con el pueblo organizado. Es lo que han comenzado a hacer las Juntas de Abastecimiento y Precios que reemplazan con eficacia al ejército de funcionarios que hubiera debido contratarse si este asunto se resolviese con espíritu burocrático.

En la lucha contra la especulación las Juntas de Abastecimiento y Precios son un arma valiosísima, forjada por las masas, de defensa de los intereses de las familias del pueblo, incluidas las familias de los pequeños comerciantes. Hace diez días se reunieron en una asamblea provincial las Juntas de Abastecimiento y Precios de Santiago, en el Teatro Municipal. Este es un signo de los nuevos tiempos. Previamente a esa asamblea se desarrolló una experiencia riquísima, en que la iniciativa popular abordó en cada población los asuntos que jamás hubieran tenido solución si quedaban en manos de la burocracia. La asamblea del Municipal dio un nuevo paso, al formular denuncias concretas, que fueron atendidas de inmediato por el propio Ministro de Economía, compañero Pedro Vuskovic, y los funcionarios de Dirinco. Es así como quiere ver el pueblo que actúan los Ministros.

Se negaba la venta de artículos de la línea blanca; pero en las bodegas tenían los agiotistas inmensas existencias. Se martirizó muchas semanas a las dueñas de casa con la falta de carne y en un frigorífico escondían suficientes toneladas de pollos, vacunos y chuletas de chanco como para alimentar a todo Santiago. Al iniciarse las clases, las madres no encontraron zapatos para sus niños; pero en unas cuantas fábricas y bodegas se encontró abarrotados más de 50 mil pares de calzado de escolares.

Porque le hizo caso a lo que denunciaba el pueblo, la reacción se enfurece con el Ministro Vuskovic. Esto deja en claro que la reacción se interesa en que haya escasez y desabastecimiento. Su juego político y antipatriótico quedó a la vista.

Para descubrir los acaparamientos, fiscalizar las posibles alzas de precios y defender la economía nacional, necesitamos una Junta de Abastecimiento y Precios en cada unidad vecinal del país, con el auspicio y respaldo de su Junta de Vecinos y de los Centros de Madres, así como de los sindic-

COLOCAR EL PARTIDO EN PIE DE COMBATE...

tos del sector, actúe en conjunto con los comerciantes y en relación directa con cada dueña de casa.

EL TRABAJO EN EL AGRO

El combate por la alimentación del pueblo comienza en la producción agropecuaria. Allí no estamos bien. Cuando el gobierno popular encara la tarea revolucionaria de expropiar en sus dos primeros años gran parte del latifundio del país, eliminando el que tiene más del equivalente de 50 hectáreas básicas, deberíamos tener a la generalidad de los campesinos junto a la Unidad Popular. No ocurre así. Una gran cantidad de torpezas están lanzando a un porcentaje importante de los campesinos a actuar contra sus propios intereses y servir de base social para las maniobras de los terratenientes y del fascismo. Mucho han contribuido a ello ciertas concesiones de nuestra parte, por un mal entendido propósito unitario, a concepciones pequeño-burguesas oportunistas.

Ni la Comisión Política, ni menos el Comité Central, conocieron a tiempo el acuerdo, visto solamente por nuestra Comisión Agraria, de lanzar sin consulta con los campesinos el reemplazo del sistema de asentamientos por el de los Centros de Reforma Agraria. Son evidentes los defectos reales de los asentamientos y la superioridad sobre ellos de los Centros de Reforma Agraria. Estaba planteada por los campesinos la necesidad de transformar los asentamientos en algo diferente liberado del paternalismo y más acorde con las aspiraciones de las masas.

Donde los Centros de Reforma Agraria se constituyen escuchando a los campesinos y de consuno con ellos, esta dando magníficos resultados. La resistencia surge donde se les plantea de acuerdo a una pauta de escritorio, sin respeto por los campesinos y sin discernir sobre las diferencias reales que existen entre una y otra zona, entre las diferentes regiones de la misma zona y hasta entre cada predio. Cuando determinados tecnócratas han tenido la pretensión de imponerle a los campesinos que no puedan tener talaje gratuito para más de un animal, que los salarios anticipados por jornada sean muy bajos, que los excedentes pasen a los Consejos Comunales y que deban trabajar mujeres y niños han dado la sensación de que se saldría perdiendo con la Reforma Agraria y que se estaría mejor bajo la férula del terrateniente. A eso se agregan los defectos administrativos de la CORA, que persisten aunque se vengán observando desde hace largo tiempo. El olvido de las advertencias de Lenin sobre los campesinos puede convertirse en el talón de Aquiles de la revolución chilena: la alianza obrero-campesina requiere tomar en cuenta los intereses, los anhelos y las necesidades de los campesinos, a fin de que el torrente de su lucha por la tierra confluya hacia el fortalecimiento del Gobierno Popular y el avance del conjunto del país hacia el socialismo.

Una de las últimas manifestaciones de debilidad en este frente consistió en no haber salido al paso con la suficiente firmeza, de la denominada "Declaración de Linares". Al examinar el crecimiento de las acciones de elementos de ultrazquierda en diferentes zonas del país conviene tomar en consideración en qué medida los defectos de nuestro trabajo, el vacío que dejamos, los retrasos en tomar a tiempo con claridad las reivindicaciones de las masas, son factores que permiten esos auges parciales de los anticomunistas que actúan con banderas de Izquierda.

En cuanto a la producción agropecuaria, hay muchas cosas que deben llamar nuestra atención. Entre tantas, el que gran parte de los predios expropiados el año pasado aún no cuentan con la atención debida de la CORA y que exista el riesgo de que algunos de los galpones para la avicultura que con gran esfuerzo construyeron miles de jóvenes en trabajos voluntarios se vengán abajo por defecto de las estipulaciones contempladas en sus planos, como ya ocurrió en Ovalle.

Se ha elaborado un plan de roturación de 200 ó 300 mil hectáreas para incrementar en gran escala la producción nacional de trigo y maíz. Para que esto sea posible, se ha resuelto la importación de 7 mil tractores. Pero no habría más trigo y maíz sólo con las 300 mil hectáreas y los 7 mil tractores. De lo que se trata es de un inmenso trabajo de masas. Hay que preparar miles de cuadros para que manejen esos tractores, montar los centros de mantenimiento y reparación, elevar la responsabilidad en el uso de la maquinaria, planificar la participación de cada predio, llegar a acuerdos concretos con los campesinos y entender que esto no es sólo una tarea de ellos, sino también de todos los funcionarios del agro y de la clase obrera, a la que debe abrirse las vías de la participación.

NO SUBESTIMAR A LOS POBLADORES

En el primer semestre del año pasado estuvimos amenazados de que una crisis similar a la del frente agrario afectase al Gobierno en el frente habitacional. La Comisión Política planteó, entonces, el asunto al Comité Central. Creemos que, a esta altura, se comprenderá que las críticas y las advertencias formuladas fueron justas. En poblaciones que son grandes baluartes de la cla-

se obrera no se hizo nada en 1971, se les mantuvo abandonadas, mientras los planes nacionales se corregían en los escritorios, a espaldas de las masas. Vemos que los organismos estatales de Vivienda y Organismo mejoran su trabajo. Nuestros cuadros profesionales y técnicos entregan un aporte valioso. Nuestra Comisión Nacional de Pobladores y Municipios impulsó tesoneramente la participación de los pobladores y su lucha por la solución de sus problemas. Pero, no podemos aun considerar satisfactoria la relación entre el Gobierno Popular y los pobladores. Es indispensable mantener una actitud intransigente contra el burocratismo, las tendencias a despreciarlos y determinadas manifestaciones de subestimación de los pobladores.

Nuestros adversarios se empeñan en que los problemas del pueblo no tengan solución. Quieren llevar al país al fracaso. Que una familia reciba su nueva vivienda, se instale una ampolleta de luz de mercurio, se pavimente una calle, un microbus pase a tiempo, la dueña de casa encuentre la mercadería que iba a comprar, satisficase aspiraciones legítimas del pueblo y es una derrota de los enemigos del Gobierno Popular. De allí que se haya convertido en una tarea revolucionaria de primera importancia movilizar a las masas para que participen directamente en la solución de sus problemas y el pueblo tenga, como se decía en tiempos del frente popular, pan, techo y abrigo.

FRENESE MERCURIAL

Conviene observar cómo se conduce el enemigo. Quien lee El Mercurio ahora comprobado que mantiene una campaña sostenida, imprecisa, desvergonzada, contra el abastecimiento de pescado. Le desagrada que en los hogares del pueblo pueda haber un alimento de primera calidad, rico en proteínas, como es la merluza congelada, fácil de cocinar, limpia y muy barata. Eso le duele en el alma. Toda la primera página de su última edición dominical, en colores, la dedicó nuevamente a lo que tituló "la revolución de la merluza". Para El Mercurio el término revolución significa lo más horrendo y cuando habla de "la revolución de la merluza" es porque la generosa ayuda de los pesqueros soviéticos le pone frenético. Y, efectivamente, es algo profundamente revolucionario que la merluza abunde ahora en Chile y contribuya a eliminar la desnutrición infantil. Por lo mismo, han hecho muy bien los Centros de Madres, los sindicatos de obreros y de empleados, las Juntas de Vecinos, los Centros de Padres y Apoderados, las Cooperativas y las demás organizaciones que están tomando en sus manos asegurar la distribución de ese importante alimento.

A un pueblo organizado, que interviene directamente en la solución de sus problemas, no puede derrotarlo la reacción. La gran fuerza a la que corresponde ser la columna vertebral del pueblo, su motor y su centro aglutinante, es la clase obrera, la más numerosa, organizada y consciente. Podemos decir que todo el curso de la revolución chilena dependerá de que la clase obrera sepa cohesionar sus filas y reagrupar a todo el pueblo, haciendo suyas las legítimas reivindicaciones de las demás clases y capas populares y de los sectores medios de la sociedad.

ACTUAR EN LA BASE CON UNIDAD

A ello debemos dar nuestro aporte cada uno de los partidos que integramos la Unidad Popular. Particularmente decisivo será que los dos partidos con mayor influencia en el seno de la clase obrera, el Socialista y el Comunista, comprendamos nuestras inmensas responsabilidades y actuemos en la base, en cada sindicato, junta de vecinos, centro de madres, municipalidad, asentamiento o centro de reforma agraria, sin anteponer consideraciones pequeñas a nuestros deberes revolucionarios. Sabemos que los compañeros del Partido Socialista están examinando, como lo hacemos nosotros, las dificultades que afronta el Gobierno Popular y la manera de superarlas. Esperamos que conjugemos el mismo lenguaje, ya que debe movernos, igualmente, el servicio de los intereses de la clase obrera y del pueblo y la noble causa de su emancipación. Las urgencias de la defensa del Gobierno Popular imponen una consulta y un trabajo común más intenso en todos los niveles.

La conciencia revolucionaria de la clase obrera es el factor determinante del éxito del proceso. Por eso mismo, el enemigo dedica inmensos recursos y esfuerzos tratando de mellarla y de introducir en su seno concepciones burguesas o pequeño-burguesas. A esto se dirige, por ejemplo, la propaganda sobre el establecimiento de "empresas de los trabajadores" en áreas vitales de la economía que promueve la derecha demócrata-cristiana. Desde otro ángulo, con el mismo contenido, a este mismo fin contribuye el revolucionarismo pequeño-burgués que se expresa en el MIR.

El oportunismo de derecha se manifiesta en las reivindicaciones con tejo pasado o en la prescindencia de los obreros frente a los problemas de la producción y al boicot y al sabotaje.

Respecto a la ultrazquierda, combatimos, como se sabe, las posiciones aventureras y contrarias a la Unidad Popular que mantuvo abiertamente hasta el 4 de septiembre. Con posterioridad a la elección presidencial, cuando el triunfo popular representó tam-

bién una derrota de su política y dio algunas muestras de un reexamen de sus posiciones, nosotros tuvimos no pocas expresiones de buena disposición a facultar se integrase al movimiento popular unificado. En ciertos momentos, ello pareció posible. Pero desde hace algunos meses, la ultrazquierda vuelve el camino del anticomunismo, ataca la política de la Unidad Popular y, cuando la situación se complica, tiende a crear cierta "oposición de izquierda", que le hace el juego a la oposición de derecha. En estas condiciones, no tenemos más camino que cumplir con nuestros deberes revolucionarios de combatir todas las actuaciones y posiciones concretas que dañan a los esfuerzos que el Gobierno y el movimiento popular hacen por remontar las dificultades.

EL TRABAJO DEL PARTIDO

Compañeros: En esta Sesión Plenaria habrá un Informe especial sobre el trabajo del Partido, informe crítico y autocrítico que abordará la labor de la Comisión Política, el Comité Central y los Comités Regionales. Este examen abarcará, ciertamente, nuestra actuación en el Gobierno, incluida la de los mas altos funcionarios comunistas.

Es seguro que el enemigo especulará a este propósito inventando quién sabe qué tipo de críticas, de luchas intestinas y de intrigas. Les podemos contestar por anticipado. Nuestra crítica será franca y abierta; pero fraternal, libre de personalismos. Y, más todavía, podemos adelantar de qué se trata.

Lo que se plantea es combatir toda manifestación de indolencia, de pasividad, de acomodado, de burocratismo, de conciliación de clase, de desvinculación de las masas, de sectarismo, de lentitud o falta de esfuerzos para comprender la nueva situación y las nuevas tareas. Estamos en condiciones de decir, sin ambages, que el Partido como tal no ha caído en ninguna de estas debilidades; pero que hay compañeros, incluso miembros del Comité Central y funcionarios políticos de gobierno, que en una u otra medida son presas de tales fallas.

Somos conscientes que las inmensas responsabilidades actuales exigen, en primer término, que se acre el Partido de los comunistas. Hemos examinado en el presente informe, en nombre de la Comisión Política, algunos frentes de trabajo, pero de ninguna manera los defectos a corregir se refieren sólo a los frentes de producción y de masas. Para obtener un vuelco y actuar de acuerdo a nuestros acrecentados deberes, se necesita una revisión de cómo nos conducimos en cada uno de los frentes del Partido, sin excepción.

Se necesita que los miembros del Comité Central se detengan a considerar si la Comisión Política cumple como se requiere con sus obligaciones. Nos parece que en su funcionamiento hay rasgos de una marcha a veces formal sin profundizar suficientemente en los asuntos que le incumben. Debe comenzar por la Comisión Política un análisis del trabajo del Comité Central, de los Comités Regionales, de los Comités Locales, de los Comités de Empresa y Comités de Poblaciones y de las cédulas.

El enemigo se esfuerza por socavarnos en todas formas. Es inseparable de la evaluación del trabajo del Partido lo que sucede en el Frente Ideológico. Allí, también, se sostiene una lucha de cada día y solemos no estar adecuadamente armados con nuestros principios. La celebración del Cincuentenario del Partido permitió colocar en el plano que se merece la lucha ideológica. Pero ésta es una tarea permanente.

El inmenso crecimiento de nuestras filas es un factor extraordinariamente valioso, podemos decir que decisivo para el éxito del proceso revolucionario, aunque entraña algunos peligros, si no hacemos todo lo imaginable para educar a los nuevos contingentes, impregnarlos de nuestras tradiciones revolucionarias, de nuestro empuje combativo, de nuestro sentido de clase y de nuestra vigilancia revolucionaria. En cuanto a la vigilancia, una serie de hechos recientes deben preocuparnos e indican que se ha caído en ilusiones peligrosísimas y en cierto liberalismo. Ante un enemigo adiestrado, que cuenta con las técnicas más refinadas de infiltración y de provocaciones, el Partido debe redoblar sus precauciones.

LA LUCHA IDEOLÓGICA

Sobre la lucha ideológica, ella tiene que convertirse en un asunto del conjunto del Partido, así como nuestra propaganda. Lenin formuló una advertencia que hoy debemos tener en Chile más presente que nunca. "Un conocido aforismo —expreso en 1908— dice que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los reñutase. Las teorías de las ciencias naturales, que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy día la lucha más rabiosa. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve directamente a la educación y a la organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esta clase y demuestra la substitución inevitable —en virtud del desarrollo económico— del régimen actual por un nuevo orden de cosas; nada tiene de extraño que esa doctrina haya tenido que conquistar en lucha cada paso dado en la senda de la vida". Hoy en nuestro país es muy intensa y variada la lucha contra el marxismo-leninismo

y no siempre recibe de nuestra parte la respuesta inmediata y adecuada. Muchas veces esa lucha se libra en la forma de tergiversaciones de vulgarizaciones mutuas, de presentaciones de marxismo como especie de última palabra del marxismo, o de la grosera denegación de recursos sociales a publicar obras antisoviéticas del propio Trotsky.

Las debilidades de la lucha ideológica suelen pagarse caras en la lucha política y en la lucha reivindicacionista. Es así que la falta de un suficiente esclarecimiento ideológico atenta contra una evaluación científica de la correlación de clases, de la significación muy importante que en Chile tienen las capas medias y de las condiciones en que se da la contienda política, contribuyendo a que se subestimen las fuerzas de los adversarios y no se distingua suficientemente a los enemigos principales. Otro tanto sucede en cuanto a la acertada indicación, absolutamente procedente, de que lo más revolucionario es luchar por el éxito del gobierno, que no siempre todo el Partido ha comprendido entendiendo que el éxito del gobierno, se obtiene desplegando el combate de las masas. Donde se cree que la pasividad pudiera ser un método de los comunistas se perjudica irremediablemente a nuestro Partido, al Gobierno Popular y a los intereses permanentes de la clase obrera y del pueblo.

A PARAR EL OPORTUNISMO

Colocamos en el orden del día de esta Sesión Plenaria del Comité Central dar la batalla contra el oportunismo y comenzar haciéndolo por casa. El oportunismo no se presenta la mayoría de las veces en la forma de ejemplos de corrupción, de desclasamiento, de entrega al enemigo. Lo más corriente es que el oportunismo aparezca en forma más sutil, solapada, sin que se dé cuenta el que ocurre en él y que cree estar actuando correctamente. Pero no por eso es menos pernicioso y funesto. El aliento del reivindicacionismo oportunista está creando el caos en muchas empresas del Estado y, no siempre sabemos hablar a las masas con claridad y convicción mostrándonos el camino de clase. Las zancadillas y la carrera demagógica en algunos sectores del movimiento sindical, a raíz de la próxima elección de la nueva directiva de la Central Única de Trabajadores, requieren que el Partido les saque al paso con más profundidad que hasta ahora.

Para que la clase obrera y el pueblo tomen el ímpetu revolucionario propio de las grandes tareas históricas actuales, deben ver ejemplos de conducta revolucionaria acrisolada en los comunistas y en todos los militantes de la Unidad Popular. Hemos dicho que los dirigentes sindicales comunistas no pueden dejar de trabajar, al menos el 50% de sus jornadas cada mes, aunque sean muy intensas sus actividades en representación de los trabajadores. Deberemos efectuar una comprobación rigurosa del cumplimiento de esta norma. Tenemos que ser exigentes con nosotros mismos. Cuando se observa que el pueblo tiene que ocupar coches ferroviarios sucios, sin ampolletas, carentes de calefacción, no podemos eludir la responsabilidad que nos cabe, ya que algunos de los altos jefes de esa empresa son comunistas. Cuando funcionarios de la ECA exigen a los pequeños agricultores cheques con garantía de los envases, aunque se trate de campesinos que jamás han tenido cuenta corriente, debemos preguntarnos por qué nuestros compañeros que tienen responsabilidades en esa empresa no van al terreno a conocer y remediar hechos como éstos.

El oportunismo no es siempre de mala fe; pero hace igualmente mal cuando un comunista dirige un servicio público y no se reúne con los usuarios para escuchar sus quejas y proposiciones o cuando algún comunista de corazón y muy exigente consigo mismo, a pesar de tener una vida intachable, concilia con badalques que incurren en delitos perjudicando al Gobierno Popular.

Cualquiera tolerancia con las manifestaciones de oportunismo es ahora más funesta que nunca, porque necesitamos educar a los nuevos contingentes de decenas de miles de comunistas recién ingresados al Partido, enseñándoles que el comunista debe ser sobrio, modesto, firme, sencillo, vinculado inextricablemente a las masas y el primero en el trabajo y en el estudio.

Compañeros: La Comisión Política los invita a la más profunda y franca discusión. La situación que enfrentamos nos impone la obligación de poner todo nuestro esfuerzo para obtener, junto a los demás partidos de la Unidad Popular, que derrotemos los planes del enemigo y garanticemos la marcha exitosa de la revolución chilena.

Supimos encarar a los reaccionarios cuando estábamos perseguidos y se cernía sobre nosotros la represión más brutal. Los derrotamos cuando tenían el gobierno y disponían de todos los recursos. Con muchísima mayor razón, la clase obrera y el pueblo están en condiciones de afianzar el Gobierno Popular, de llevar al éxito cada una de sus metas patrióticas y aplastar implacablemente todo intento sedicioso.

¡VIVA CHILE!
¡VIVA EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE ALENDE!

¡VIVA LA UNIDAD POPULAR!
¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE!